

PRESENTACION REVISTA ANALES, 2º Número, Sèptima serie.

Estimados rectores y estimadas dirigentas estudiantiles que nos acompañan esta tarde de cierre de la Feria del Libro. A nombre personal y del comité editorial de la Revista Anales agradezco vuestra presencia, y la de nuestro querido Sergio Campos, quien ya estuvo con nosotros el año pasado con Anales Bicentenario y que, como muchos saben ha sido una voz inseparable de los momentos tempestuosos chilenos, pero también de los calmos y brillantes. Agradezco también al público presente, y de modo especial al Presidente de la Feria del Libro Arturo Infante por haber dado espacio a que la U se “tomara” la Feria con su reflexión, patrimonio y mensaje republicano. No es banal que hayamos querido tener en esta mesa a dos generaciones, y aunque no paritariamente dos géneros, al menos sí la representación del liderazgo femenino que hoy se revitaliza en Chile colocando sus diferencias y enriqueciendo los modos de comprender y hacer política desde el lugar de los márgenes que precisan un espacio de “aparición”, en el sentido de Hannah Arendt. Es decir un espacio donde la igualdad en la diversidad emerja en la plaza pública para propiciar el diálogo recíproco, horizontal, basado en la dignidad humana que desde lo singular teje lo colectivo. Mimético a este gesto es el que hemos anhelado plasmar en la Séptima serie de nuestra Revista Anales: recoger, acoger, prohijar el encuentro textual de intelectuales, académicos y académicas, creadores y creadoras de distintas generaciones, intentando suturar la brecha que las jerarquías colocan y que muchas veces impiden las conversaciones interdisciplinarias, intergéneros, interétnicas, entre otras. También ha sido nuestra voluntad en cada número ofrecer un dossier literario ligado a la materia principal que toca la revista (aprovecho de agradecer a todos y todas las escritoras por su generosidad con los derechos), recogiendo escrituras viejas y nuevas que proponen una lectura inédita, un nuevo engarce entre las cosas tratadas y dar cuenta de la larga duración de ciertas estructuras: el pasado, siempre leído desde el presente, se recorta y refulge como un espejo que, ya sea trizado o limpio de grietas, incita a re-pensarnos en tanto identidad de origen, pero sobre todo de destino. El dossier se aboca a las escrituras contestatarias y rebeldes desde distintos períodos e incluye una pequeña selección (hecha por votación en facebook) de las mejores canciones de protesta. También iniciamos la inclusión de una sección de reseñas porque sabemos que ya no hay espacio, más allá de las revistas disciplinarias, para difundir las interrogantes contemporáneas y el pensamiento producido fuera y dentro de nuestro país. Este número llamado “Políticamente hablando” se suma al proyecto editorial de nuestra Revista que intenta aportar a la reflexión sobre temas que nunca nos abandonarán, como el pasado Terre-Mare-Moto y los que vendrán, porque estamos convencidos que hay experiencias ligadas a la piel chilena que nos perseguirán ya sea como fantasmas, traumas o desigualdades, de las que no podemos desprendernos y de las cuales tenemos el deber de hablar como ciudadanos y ciudadanas conscientes de ellos y de la necesidad de su superación. Entre esas experiencias, en el Apéndice, hemos querido traer a la escena del hoy los ecos de Claridad, la antigua revista de la Fech, para escuchar sonidos que siendo lejanos en el tiempo se hermanan de manera casi alucinada con las preguntas que recorren los movimientos actuales. “Políticamente hablando” de Anales se ancla en las diversas aristas de lo político, en medio de una coyuntura histórica que le otorgará sin duda, en

el futuro, otras sinuosidades. Se trata de recoger los dilemas que hoy nos atizonan y que van desde los intentos de comprensión del fenómeno político y los movimientos sociales, hasta los asuntos del Nuevo Trato de las Universidades con el Estado, las tensiones de género y étnicas, especialmente en este caso del desconocido periplo de los rapanui y sus problemas de tierra, y las consecuencias de la crisis de la iglesia y la sexualidad desbordada, así como del influjo perverso de los medios de comunicación en las políticas culturales. Les invito a disfrutar de este número, a encantarse con él también en sus irreverencias y en las antiguas y nuevas miradas, a percibir que hay ciertos ámbitos en que las cosas del mundo no cambian demasiado y que la organización profunda que la historia trama no es un juego fácil de deshilar. Así parece querer decir el poeta José Dolores Rebolledo, en la Lira Popular de fines del siglo XIX con sus "Quejas del pobre roto chileno":

"Yo soy el ser desgraciado,

Yo soy el triste viviente

Pero soy el más potente

Aunque soy desheradado"

"Con todo eso mal comido,

Mal tratado todo el tiempo

Viviendo en mal aposento

Paso muy entretenido

Y con mis hijos queridos

Paso el invierno inclemente

Dándome diente con diente

De frío y de desnudez

Me quejo de mi escasez

Pero soy el más potente".